



RAFAEL PALMERO RAMOS OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

AGUA CLARA, LA DE EL CAMPELLO Centenario de una Obra Salesiana Alicantina

Me pide el P. Rafael Colomer, Párroco de S. Juan Bosco, unas palabras de adhesión y apoyo al proyecto que los salesianos vienen dibujando para celebrar el Centenario de su presencia en El Campello, y las escribo con le mayor agrado.

Por dos razones. Porque he admirado siempre a San Juan Bosco, su Fundador, y sintonizado plenamente con su pedagogía, su sensibilidad y su amor a los hermanos, especialmente a los niños, adolescentes y jóvenes.

Y porque, desde que llegué a esta Diócesis, como Obispo de la misma, he encontrado en el amplio recinto de El Campello, que los salesianos habitan y comparten con miles de personas de aquí y de lejos de aquí, un remanso de paz, un lugar acogedor y un hogar con calor de familia.

“El Colegio salesiano de El Campello es un pequeño pueblo enclavado dentro del nuestro, en el que todos los campelleros participamos de sus alegrías”.

Así escribía en 1964 un cronista de aquel momento. Y así he palpado yo que se vive y se disfruta en el amplio recinto de su finca. De propiedad privada, sí, pero con una función social encomiable, al ser disfrutada, especialmente, por levantinos y castellanos, aragoneses y madrileños, gallegos y leoneses, hispanos y hermanos de medio mundo.

“Cuando viniste al mundo, te consagré a la Virgen. Cuando comenzaste tus estudios, te recomendé la devoción a nuestra Madre. Ahora te pido seas todo suyo. Si llegas a ser sacerdote, propaga siempre la devoción a María”. Al acabar estas palabras, mi madre estaba conmovida y yo lloraba. Le respondí: Le agradezco cuanto ha dicho y hecho por mí. Sus palabras no caerán en el vacío. Serán un tesoro para toda mi vida (*Memorias de San Juan Bosco*).

Este programa de vida, cincelado en el alma de quien tanto llegó a querer a sus mejores amigos, los “birichini”, los muchachos que se hacían malos porque nadie cuidaba de ellos, son también santo y seña de miles de

salesianos, hijos suyos, extendidos por todo el mundo. Y, por supuesto, de cuantos son ahora recordados y correspondidos aquí.

Por El Campello han pasado por este siglo que redondeamos, centenares de padres y hermanos que han sabido serlo de miles y miles de alicantinos. Hoy, como tesoro que se cuida y se valora en la propia familia, moran aquí algunos salesianos que han gastado su vida, día a día y noche a noche, como Don Bosco, en vigilia atenta de quienes han sido amigos suyos por la caridad y la dulzura con que han sabido tratarlos. Con ellos, en su casa de El Campello han sabido trabajar codo con codo, divertirse en sintonía y rezar juntos. Con celo infatigable y amor ardiente, como dice la oración colecta de la fiesta de San Juan Bosco, han vivido entregados al bien de nuestros hermanos y a servir a Dios en ellos.

Que siga corriendo por El Campello, un siglo más de momento y luego lo que Dios quiera, el agua vivificadora y clara del pozo de Don Bosco. Para seguir desembocando, siempre limpia, en el Mediterráneo, que besa los pies de salesianos, antiguos alumnos y simpatizantes de tan bella labor, a la puerta misma de esta finca, que es una isla en tierra firme.

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante